

mientos en que ha de fundarse y con que se ha de hacer posible la enseñanza de su especialidad».

En muchas cosas de la vida se improvisan los hombres, y donde menos se piensa salta el genio, y hasta el héroe, cual suele suceder en poesía, en oratoria, y sobre todo en los campos de batalla. Pero en el duro oficio de enseñar, no creo que haya improvisación posible.

—
¿Y diay! ¿por qué diantre se nos viene ahora encima este señor con su teoría metafísica de la república *in potentia* sin república *in actu*?.... ¿Qué privilegio es ése de la república y todas las cosas públicas, para que no puedan aprenderse como todo lo demás, por el sistema racional y práctico de enseñanza objetiva? También es cosa convenida y de clavo pasado, que las costumbres se adquieren y perfeccionan, practicándolas.

Bien está esa deletérea doctrina, de la democracia inmadura, en boca de los *providenciales*, impuestos ayos y pastores de pueblos, que a ellos les conviene tener, como a niños eternos, en perpetua tutela; pero en maestros y hombres libres, en hombres que se avergonzarían de no ser de su tiempo, en hombres tan echados para adelante.... vamos, señores míos, digan ustedes que todo ello envuelve contradicción en la política pedagógica, la cual es hoy la que recomiendan los sociólogos en todas partes y que, con más razón que en ninguna otra, parece aplicable a nuestros países.

Pretender que éstos no practiquen la república, porque no saben todavía, es como no dejar andar solos a los niños, hasta que sepan hacerlo sin caerse, o como lo del mentecato aquél, que por haber sufrido una ahogadura, juró no echarse jamás al agua.... «hasta que supiera nadar».

—
Cierto es que toda educación que tiende a formar hombres, necesariamente ha de ser *humana y filosófica*, puesto que al hombre se dirige, y debe conocerlo de an-